

## Mi Querida España

Por MARÍA JOSÉ MONGE GONZÁLEZ

**E**n este último tiempo el gran debate político es discutir sobre si hay o no que modificar la Constitución y como consecuencia de ello determinar exactamente y a ciencia cierta qué es una Nación.

Durante veinte años nuestra Constitución ha servido a los ciudadanos, ha contribuido al desarrollo de las nacionalidades y regiones, ha fortalecido la concordia y consolidado un amplio consenso en España. Pero, de repente, y a causa de ese espectacular bólide en que se ha convertido la tregua de ETA, los nacionalistas de pedigrí (es decir, vascos, catalanes y gallegos en menor medida), han lanzado un verdadero jaque al Estado de las autonomías. Ya no les sirve que esa Constitución les haya dado uno de los regímenes de autogobierno más amplio de toda Europa. Ahora quieren ser Nación.

En los confusos tiempos del último franquismo y de la Transición, el nombre de España parecía que pertenecía a la reacción y que era un invento de la derecha franquista. De



**La visita de los Magos de Oriente**

pronto, no se podía ser español y progresista. Lo progresista era ser catalán, vasco, gallego, leonés, canario, asturiano, cualquier cosa donde uno pudiera reconocer una identidad oprimida y víctima de un enemigo ancestral: el español. Si nadie se reconoce como español, entonces obviamente España no existe. Existe, según parece, algo llamado Estado Español. Véase sino como ya casi siempre se habla del Estado, del Gobierno Central, pero nunca de España. Esta lava nacionalista que nos invade, con horror incluso de algunos nacionalista de buena fe, es absolutamente excluyente. O conmigo o contra mí. Nada de integrar, ni de un pasado o una ¿puedo decirlo? historia común. En este Estado Español somos todos diversos y cuanto más diversos mejor, nada nos ha unido nunca ni antes ni ahora.

Bien, o sea que según el nuevo Catecismo político, no hay nada mas progresista que un nacionalista, fuera de eso no hay mucho más. En realidad, todo se reduce a algo muy simple. El desconocimiento de la historia o la historia falseada. Hoy, los niños en algunos centros de enseñanza del País Vasco aprenden que en un tiempo Vascongadas era un mundo feliz e independiente hasta que los invadieron y los doblegaron por la fuerza de las armas. Estudian también, la doctrina del padre del nacionalismo vasco, Sabino Arana, que es increíblemente xenófoba y, sin embargo, cosa curiosa ni una palabra, por ejemplo, de las oscuras negociaciones durante la guerra civil de los nacionalistas vascos con Franco tratando de vender su primogenitura, es decir, su pertenencia a la República por el plato de lentejas de un reconocimiento de su Estatuto de Autonomía. Se habla de Gudarís (soldados vascos que lucharon al lado de la República), pero se calla que el País Vasco aportó 60.000 requetés que lucharon en el otro bando. Unamuno, Baroja, Blas de Otero y algunos otros importantísimos vascos de pro son silenciados sistemáticamente. Ellos pertenecen a los "otros". Todo tan ridículo como oír decir a algún político que no encuentra la necesidad de que un niño andaluz aprenda quién era Pelayo u otros personajes históricos de la misma época. En el estudio como en la política debemos ser absolutamente excluyentes.

Yo, que soy asturiana de nacimiento, leonesa de corazón, española de nacionalidad, europea de residencia y latina de la cabeza a los pies, albergo en mí todas estas raíces juntas e individualmente. No excluyo nada. ¿Acaso una madre no quiere a todos sus hijos por igual, uno a uno y en su conjunto? ¿Es que podría elegir a uno solo dejando fuera de su amor maternal a los demás? Me da pena que ahora andemos como extraviados buscando una identidad cuando en realidad la tenemos delante de nosotros y es inmensamente rica porque no es única sino plural.

Según la definición del diccionario de la Real Academia, patria es "la tierra natal o adoptiva, ordenada como nación, a la que se siente ligado un ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos". Está muy claro, España es, bien sé que no es fácil decirlo en estos tiempos, España es mi patria. España era una Nación que exportó otras Naciones al otro lado del Atlántico, y España es hoy una Nación de nacionalidades, justo lo que está escrito en la Constitución, donde todos cabeamos con nuestros hechos diferenciales y con nuestros hechos comunes.

Allí, al otro lado del mar donde un día llegara Cristóbal Colón y sus tres carabelas, son mucho más nosotros que nosotros mismos. ¡Qué paradoja! Ellos nombran a la tierra de sus antepasados y a su lengua materna por su verdadero nombre: España y español, respectivamente. Aquí, muchos son incapaces de hacerlo, no es políticamente correcto. ¡Quién lo diría!

La España que yo quiero es, como en la canción que da título a este artículo, "una España mía, una España nuestra", plural en historias, en paisajes y en gentes, una Nación de nacionalidades o regiones o autonomías incluyentes, de todos. No quiero una Nación de nacionalismos enfrentados y excluyentes entre sí.